

# 10. Claros y oscuros

Rafael Torán Marín  
Director de escena e investigador  
[rafaeltoran@gmail.com](mailto:rafaeltoran@gmail.com)

Romero Esteo fue para algunos un loco visionario, para otros, solo un loco. Para muchos, es un creador literario y pensador adelantado a su tiempo, o una persona con una extrema capacidad para leer los signos de su época, saber interpretarlos, valorarlos y responder a ellos. A veces sus respuestas pudieron ser entendidas como excéntricas, provocadoras, incómodas, estentóreas, nada ajustadas al entorno, nada complacientes, nada fáciles. Así era él.

Murió en el 2018 y nació en 1930. Huyó como pudo de niño de la guerra civil, también lo intentó de la pobreza, de la mediocridad, de lo corriente. Se apuntó a la excepcionalidad, aunque esta habitara en este país, por regla general, en los campos de la marginalidad, el ninguneo, el usted quién es.

La enorme curiosidad y capacidad por aprender le llevó por terrenos sorprendentes. Estudió Periodismo y Ciencias políticas, también Teología y Musicología, escribió en prensa sobre los mejores y por aquel entonces apenas conocidos poetas, pensadores, arquitectos, novelistas, músicos, un listado de más de doscientos setenta nombres que terminaron siendo la base de nuestra cultura de los 70, solo por citar algunos tenemos a los músicos Xenakis, John Cage y Bob Dylan aunque este último en su faceta de escritor, lo mismo que Burroughs, Günter Grass, Allen Ginsberg, Peter Handke, Norman Mailer, al filósofo Edgar Morin, al director de escena Peter Brook, y así una larga lista en la que no podían faltar desde arquitectos a dramaturgos.

Alentó y aconsejó a jóvenes poetas, jóvenes escritores, jóvenes actores y directores de teatro, jóvenes, jóvenes, jóvenes que tenían apellidos de futuro. Abriendo siempre grandes ventanales y empujándolos al vértigo de los horizontes más lejanos, más atrevidos. De niño acogió a Dios y cuando conoció su imperio lo vomitó con una arcada impresionante, cargada de dolor, rencor y asco. Clamó venganza y la cumplió.

Escribió de todo ello y lo hizo con originalidad. Supo aplicar la metodología musical a la escritura más literaria y barroca. La obra fue sorprendente y la crítica demoledora. Empezó a quedar para pocos. Escritor inclasificable. Por etiquetarlo se le puso la gabardina de “teatro antifranquista”, pero él compuso piezas musicales, escribió poesía y relatos, ensayos y novelas. Todo iba más allá de una

etiqueta. Lo metieron en el “Nuevo Teatro Español” y ahí lo dejaron, lo dejamos. Cuando íbamos a buscarlo, no estaba. Había saltado en el tiempo y se encontraba por tierras remotas y arcaicas. Se codeaba con los tartesios y se inventó su lenguaje para darles entidad. No se creía lo de los fenicios, no le cuadraba nada. Cada vez sospechaba más que el origen cultural de Europa, bien podría encontrarse en el suroeste peninsular.

Dejó de escribir comedias y se obsesionó con las tragedias de los orígenes. Nos descubrió una nueva poética. Grande, desbordante. Estaba a la altura de sus míticos gigantes. Así se lo reconocieron las instituciones dándole los mayores reconocimientos.

La entidad cultural Miguel Romero Esteo trabaja con la prudencia que requiere un legado de este tipo. Da a conocer su poesía, su música, sus ensayos literarios e historicistas, su periodismo, su narrativa y su teatro. Lo edita, lo estrena (recientemente su primera obra teatral “De lentejas y garbanzos”), recuperando para los escenarios un autor que cayó en el olvido de la escena española. Protege su obra hasta donde se le permite. Hace que exista y que su nombre no quede en la cuneta como la de tantos otros autores y autoras de este país de olvido.

Miguel era transversal porque su enorme conocimiento le permitía encontrar la relación entre las materias, relacionarlas y disponer de una visión holística. Su poesía fue un desorden. Después se pudo ir clasificando y poniendo fechas aproximadas y encontrar las claves de su evolución y ordenación. Desde los poemas contra Dios a las hierofanías de las cucarachas, o desde la rebelión contra el dolor al lirismo de los mares.

Esto fue lo que se hizo en el congreso. Un paseo por los diferentes temas y estilos de la poesía de Miguel Romero Esteo, siempre con la generosa colaboración de los participantes en los talleres de poesía y teatro de la universidad malacitana.

Acercamos un ataúd lleno de polvo y arena para entre todos meter los dedos y las lenguas en la poesía sorprendente y desconocida de este creador. Un autor tipificado como maldito. Un término ganado a pulso por quien busca estar en las periferias, aunque él siempre fuese el centro.

Y yo, siendo muy joven, me encontré un día solo en un aula de San Agustín con un señor que, pese a las calores malagueñas, vestía con unas botas campestres y pantalón de pana. Y me vociferaba conceptos novísimos sobre la puesta en escena y yo me maravillaba y tomaba nota y me lo aprendía y después lo contaba y terminé viviendo de ello. Me inculó una pasión y decidí dejarme llevar por ella.

Las peripecias de nuestras vidas y nuestra relación fueron enormes, pero en su última etapa pude estar mucho más cerca de él y de proteger su obra. Esto último, objetivo que nos trazamos algunas amistades tuyas. Y en ese vaivén de horas y de huecos en estanterías, de cajas y carpetas y folios amarillos mecanografiados sin

respetar orden alguno, empezaron a aflorar versos como hallazgos inesperados, poemas con presencia absoluta, folios grapados con intención de futuro libro que nunca fue.

De todo esto se hizo la selección de poemas que fueron leídos algunos, vomitados otros, susurrados, masticados, entonados, ... Ahora ya se ha podido editar “Los milenios” y “contradiós”, que se unen a las “Hierofanías” y al “Romancero de la mar y los barcos”. También se ha editado y presentado públicamente su libro de prosa poética “Estampas”. Esto se suma a los libros anteriores dedicados a MRE como por ejemplo “ESENCIAL MRE” que alberga cinco estudios indispensables sobre su vida y obra; también “Sónico” que recoge sus treinta partituras compuestas para teatro y otras de compositores actuales dedicadas al maestro.

Cuando me dediqué a la docencia, encontré que Romero Esteo era un desconocido, que no figuraba en los planes de estudio. Un nombre con un premio Consejo de Europa o un premio Nacional o un Luís de Góngora... daba igual. Era desconocido.

Cuando trabajé como director de teatro y produje un par de obras suyas, encontré que la mayoría de los programadores del país no sabían quién era Romero Esteo. Quienes lo recordaban lo hacían por anécdotas nunca por el valor de su teatro.

Por todo ello y porque nos duele este país que entierra a sus ilustres sin miramientos, estamos trabajando con los “Otoños Romero Esteo” en los que damos a conocer su obra poética, musical, ensayística, periodística, investigadora, ... junto a otros nombres y siempre contando con las mejores personalidades en esos temas que están a nuestro alcance.